

**MIGUEL ANGEL ASTURIAS: CASI
NOVELA DE LUIS CARDOZA Y ARAGÓN**
ESTUDIO DE UNA OBRA
DE CARDOZA Y ARAGÓN SOBRE ASTURIAS:
LA INDIGENIDAD DE AMBOS.

Franz Galich
Para Claudia

Se puede afirmar que cuando en noviembre de 1949 apareció bajo el sello Losada *Hombres de Maíz*, Asturias ya había escrito su obra fundamental: *Leyendas de Guatemala* (Paris, 1931); *El señor Presidente* (México, Costa Amic, 1949) y la mencionada. Contaba entonces cincuenta años.

En esa misma fecha Luis Cardoza y Aragón se encontraba en París como ministro de Arévalo asistiendo al Congreso de la Paz (20-23 de abril de 1949) y escondiendo a Pablo Neruda, perseguido por González Videla. Ya había publicado también la parte fundamental de la poesía que habría de colocarlo entre los fundadores de la Vanguardia latinoamericana: *Luna Park*, poema, instantánea del siglo XX. (Entrée de José D. Frías. Ediciones Excelsior, Paris, 1924).., escrito de Berlín. Se hicieron dos ediciones. *Maelstrom*, prólogo de Ramón Gómez de la Serna (Ediciones Excelsior, Paris, 1926). Hubo cuatro ediciones¹. Contaba cuarenta y cinco años.

En 1972 escribió su monografía Carlos Mérida, publicada en España en la *Gaceta Literaria*, trabajo inicial sobre el más célebre de los pintores guatemaltecos. Ya desde aquel entonces Cardoza y Aragón se muestra con la lucidez que muchos le querrán negar ahora -como él mismo lo prevé: "Sé los riesgos que existen al trabajar con esta materia volátil, delgadísima, interminablemente escindiéndose"² -, emprendió la fructífera, pero desgarradora experiencia de sumergirse en las turbias y contaminadas aguas de Guatemala.

Su carrera como prosista la había iniciado un año antes, al publicar una crónica de viajes, probablemente emulando a Enrique Gómez Carrillo (1873-1927): *Fez, ciudad santa de los árabes* (México, 1926).

Ya desde aquel lejano 1927 el estilo de Cardoza daba muestras de lo que llegaría a ser: un estilo agresivo, directo, con habilidad extraordinaria para la construcción de frases lapidarias. Con

¹ José Emilio Pacheco. *Prólogo a Poesías Completas y Algunas prosas*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, 1985.

² Luis Cardoza y Aragón. *Miguel Angel Asturias casi novela*, México, Ediciones Era, 1922, p. 220.

preferencia por la imagen por sobre otras figuras; dialéctico, "establece lazos indisolubles entre la vida y la producción del retrato, presenta la tesis, la síntesis y la antítesis"³. Paradójico, contrastando con la sobriedad en su nivel sintáctico, confiriéndole, sin embargo, significaciones muy dinámicas. "Hay correspondencias" - señala Dante Liano - "entre los niveles sintácticos y semánticos, repitiéndose obsesivamente, una y otra vez, buscando, posiblemente, llegar a la certeza, a la verdad, aunque sabe de antemano la imposibilidad de la empresa. Y por eso se lanza a la aventura"⁴. Aunque esto lo dice Liano refiriéndose a la producción versal de Cardoza creo que perfectamente se pueda aplicar a su producción en prosa, pues en él la poesía inunda toda su obra.

Miguel Angel Asturias casi novela es un libro laberíntico, -Dédalo americano, por no decir indio, que es lo mismo-, donde con la ayuda del recuerdo -hilo de Adriana- Cardoza se aventura tras el fantasma de su amigo Asturias- y el propio, asociando las letras latinoamericanas. Su nahual: la Serpiente Emplumada, dualidad mítica en tres personas diferentes: el hombre, el autor, el narrador y el personaje.

El salto es brutal, casi mortal: retrocede setenta años a recordar la primera vez que vio a Miguel Angel y a partir de ese trapecio memorioso, ir y venir, siempre suspendido, inicia la reescritura de la vida y obra de Asturias que equivale a decir: vida, pasión, muerte y resurrección de Guatemala, puesto que después de *Guatemala las líneas de su mano*, es el libro más espiritual que se ha escrito sobre Guatemala en el siglo XX. Ausculta su infancia familiar tratando de descubrir su psicología, para asirla, por considerarla básica para su empeño, pues es la que más marca: el barrio de la Candelaria -ahora famoso-, el viaje obligado a Salamá por causa de la tiranía cabrerista, aliada, amada y amamantada por los Estados Unidos; los relatos de aparecidos - aún no se contaban los de desaparecidos - contados por cuenteros ancianos, su infancia en los colegios de sacerdotes, su paso por el Instituto Central para Varones, sus estudios de abogacía y su también ahora famosa tesis para optar al título de abogado y notario: "El problema social del indio" (1923).

Es en esta tesis donde Cardoza y Aragón cree descubrir un momento clave de su laberinto personal. Acucioso siempre, Luis descubre en la tesis de su amigo no sólo al autor de entonces, sino a su contorno, a la pequeña y gran burguesía, al artesano mestizo, al indio un poco fuera de aldea, a la Universidad, a los poderosos gobernantes; pensaba sin originalidad alguna, pensaba como Guatemala aún piensa del indio, como América toda piensa del

³ José Emilio Pacheco. Op. cit. p. 21

⁴ Dante Liano. "Luis Cardoza y Aragón" en *La palabra y el sueño*, Milán, Ediciones Bulzoni, 1986, p. 181.

indio⁵.

Y a continuación cita a Asturias:

*El indio no pudo ni ha podido, ni podrá incorporarse de un golpe a la cultura avanzada que tiene la minoría. Su situación es la de un niño que de la noche a la mañana se hubiese tornado adulto. (...) La raza indígena está en decadencia fisiológica y ¿quién niega que esto último es peor que la muerte?*⁶

Sin embargo, como bien señala Cardoza, esas ideas en Asturias bien pronto cayeron en el olvido interponiéndose e imponiéndose las ideas poéticas respecto del indio, por encima de las fisiológicas, las sociales, las morales, las religiosas, las juristas y otras:

*La "sociología guatemalteca" condujo Asturias a una situación de angustia, de vencimiento para lo cual no encontraba salida sino a la manera de Estados Unidos o la Argentina. La ciencia que poseía entonces nos convidaba al suicidio, a considerar la sangre india como fatalidad, como veneno, como catástrofe. Surge el poeta y anula al "sociólogo", a la ciencia de su tesis y a los conceptos que le gobernaron*⁷.

E inmediatamente se pregunta Cardoza: "¿Cómo podríamos suponer que ello acaeció?" Muy probablemente en París cuando estudió con Georges Raynaud las religiones precolombinas, en 1923, tal vez impulsado por el Abate de Mendoza. "Al descubrir al indio que desaparecía en la tesis de abogado, encuentra una patria, una identidad, vive una conversión cuyo origen es remoto y laberíntico".

Entonces asume esa recién descubierta mitología como una forma de conjurar sus fantasmas recientes, "ajeno a una militante solidaridad real la conversión fue un nuevo nacimiento".

Por esa época ambos se encontraban en París y como resultado de aquella estancia tenemos la conversión de ambos, pues pese a los pesares, la de Asturias y la de Cardoza son vidas paralelas, Asturias traduce y edita, junto con el Abate J. M. González de Mendoza el *Popol Vuh* y *Anales de los Xahil* entre 1926-1927. Cardoza a su vez traduce, de la versión francesa del abate Brasseur, el ballet drama de los quichés, *El Rabinal Achí*. Ambos fueron hasta París para descubrir Guatemala y América.

Ya en aquellos días se gestaban, con mecanismos diferentes, las vidas y obras de los dos nombres más importantes de nuestra

⁵ Luis Cardoza y Aragón. *Miguel Ángel Asturias casi novela*, p. 52.

⁶ Citado por Cardoza y Aragón: *Op. cit.* p. 52.

⁷ *Op. cit.* p. 53.

literatura moderna.

Pero en Guatemala, en el país de las eternas tiranías, se había salido de la de Estrada a Cabrera (1898-1920) para entrar a la de Ubico (1931-1944) y en ésta ve Cardoza una continuidad de la debilidad de Asturias, pues estuvo al servicio del tirano, llegando incluso a ser representante en el Congreso o algo así.

Pero la revolución que derrocó a Ubico llegó en 1944 y con ella también llegaron guatemaltecos ilustres al solar patrio, Asturias y Cardoza, entre otros.

Como el estilo de Cardoza es un estilo que bien podríamos denominar inquisitorio, asedia la figura de Asturias por todos lados y lo rememora en su adolescencia aún en su edad adulta, como un fervoroso hombre de cuaresma. Lo recuerda vestido de cucurucho, dormido en el Parque Concordia, hoy Gómez Carrillo, probablemente cansado y con sus tragos, después de la procesión, producto del sacrificio que implica acompañar y cargar el anda de la iglesia de Santo Domingo. Cardoza supone, barrunta, que este tipo de formación religiosa le moldeó el espíritu, volviéndoselo, de alguna manera, conservador.

Y continúa tejiendo el inmenso huipil multicolor, multiartístico y arisco de la vida del Gran lengua.

Recuerda, y lo dice, la amistad y el compadrazgo que Asturias tuvo con algunos militares de la alta jerarquía, tal el caso del golpista general Peralta Azuridia. Pero inmediatamente aclara sus conjeturas:

Si apunto algunas cosas es porque las mismas se imbrican de tal manera con su obra y su vida que es imposible e indebido no tocarlas; ocultaríamos una imagen que ha de permanecer como típica, completa y triunfadora de nuestros más atroces días de dictaduras con papeles civiles, años de pavor y de heroísmo, sin recurrir a veleidades ociosas sobre el ser guatemalteco. Nada más el muy limitado encontraría turbiedad en lo verídico, en la palabra leal. Al trazar un retrato se ha de ir al fondo, y con el fin de ver por dentro hay que abrirse paso, igual que en una operación quirúrgica, y esta cirugía ha de exhibir rasgos peculiares de la personalidad⁸.

Luis Cardoza y Aragón siempre observó esta norma: calar hasta el tuétano de sus retratados, tanto en los de *Círculos Concéntricos*⁹, los de *El Río*, novelas de caballerías, como los ensayos más enjundiosos, *verbí gratia*: "Antonin Artaud":

Todavía es difícil verlo con exactitud, hay que desmitificarlo y

⁸ Op. cit. p.28

⁹ Luis Cardoza y Aragón. *Círculos concéntricos*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1967

demitificador. En la poesía de este nuevo Holderlin, las palabras tienen otro peso, otra gravitación: arden y queman, agua regia que torna en ceniza lo que no sea verdadero en desnudez e intensidad. Hay mucha literatura sobre el satanismo, y Artaud, que es la negación de la literatura, no es satánico, sino sólo una llaga que gime, que vocifera en su agonía por comunicarse. En sus sueños supurantes toca raíces de las más profundas y secretas de la condición humana. Para fracasar como Artaud se necesita ser Artaud. ¿Qué es fracasar?¹⁰

Así como cualquier otro que citáramos puede servir para demostrar que no fue una "ocurrencia" de última hora, senecta ocurrencia para desprestigiar al Nobel de Literatura de 1967. Puede decirse que este libro tiene similitud con *Edipo en Colono*, tanto por su contenido como por lo que motivó su escritura. Con el libro de Cardoza, Asturias asciende hasta el lugar donde debe estar, raptado por lo tempestuoso de la voz cardociana. En él, el autor demuestra, una vez más, hasta el infinito, su perfecto estado mental: al igual que los hijos de Sófocles fueron vencidos en sus pretendidas injurias, los malos hijos de Guatemala que "con ciega locura pretendan manchar" los nombres de Asturias y Cardoza, serán derrotados. Miguel Angel Asturias y Luis Cardoza y Aragón son escudos del mismo blasón.

Asturias y Cardoza son como Goyo Yic, el ciego de *Hombres de Maiz*, incertidumbre de un continente extraviado en los laberintos de su soledad, para usar la feliz frase de Octavio Paz. La búsqueda de su mujer, la María Tecún, es el complemento de nuestra identidad (¿no rondará el espíritu de la Malinche por las lágrimas de *Hombres de Maiz*?).

Y Cardoza y Aragón, ¿no se nos antoja una suerte de Correocoyote? Su figura estilizada, gárgola maya, lo confirma. Nahual errabundo en búsqueda de la otra mitad de su vida, de su carne, de su origen.

Al sumergirse en las tempestuosas aguas del río asturiano, ¿no se encontró reflejado, aunque en espejo quebrado?

Al conocer al Miguel Angel de Luis, ¿no conocemos a Luis? ¿No nos reconocemos, cainitas?

Al avanzar en su casi novela, Cardoza emite un juicio radical, haciendo suya la recomendación de Baudelaire: "La crítica debe ser parcial, apasionada, política, es decir hacerse desde el punto de vista exclusivo, pero desde un punto de vista que abra la mayor cantidad de horizontes posibles"¹¹.

Por ello recuerda que al inicio del proceso revolucionario guatemalteco del 44 buscó a Asturias, a quien la intelectualidad joven guatemalteca lo tenía marginado por su colaboración en *El liberal progresista*, diario ubiquista y en el *Diario del aire*, fundado

¹⁰ Luis Cardoza y Aragón, "Antonin Artaud" en: *Poesías completas y algunas prosas*, p. 603-604.

¹¹ Citado por Cardoza y Aragón, en *Miguel Angel Asturias...* p. 21.

por Asturias en 1938. Esto le confería una situación harto difícil.

Sin embargo las corrientes subterráneas seguían fluyendo: *Leyendas de Guatemala* ya había recibido el Premio Sylla Monsegur por la mejor traducción del español al francés realizada por Francis de Miomandre. Paul Valéry le había escrito al traductor la famosa carta, donde le expresaba que: "Nada me ha parecido más extraño - quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado - que estas historias-sueños-poemas...(etc)."

En su secreta sangre se amasaba la divina mezcla de *Hombres de Maíz*.

Pero para Guatemala se acrecaban días que pudieron haber sido de gloria - y de hecho lo fueron, aunque trunca -, pues en las oficinas de John Foster Dulles y Dwight Eisenhower se gestaba el derrocamiento del gobierno democrático de Arbenz, axis de la historia de Guatemala.

Después de la traición castrense de 1954, el bumerán no ha cesado de girar: desde el primer día de la invasión el pueblo emprendió la defensa de la patria por todos los medios a su alcance. Los intelectuales más concientes emprendieron la denuncia del caso desde el exilio: Luis Cardoza y Aragón escribió y publicó "La revolución guatemalteca" (*Cuadernos Americanos*, 1953), y Miguel Angel Asturias *Weekend en Guatemala*, en 1957. En ese mismo año publicaba *La audiencia de los confines*, una obra de teatro que trata sobre Fray Bartolomé de las Casas y su defensa de los indios. La evolución en Asturias se había operado. La serpiente emplumada se mordía la cola. Pero las cosas no terminaban con la traición de Castillo Armas: el 13 y 14 de marzo de 1962 se dio la batalla de Concuá que, aunque derrota, fue el inicio de la lucha guerrillera en Guatemala, afán que no cesa, precedido por el levantamiento de militares jóvenes del 13 de noviembre de 1960.

Entre los prisioneros figuraba Rodrigo Asturias, hijo del Gran Lengua. Su participación le valió dos años de prisión. De 1966 a 1970 gobernó Guatemala Julio César Méndez Montenegro, civil marionetado por los militares, el poder real en Guatemala.

En aquella oportunidad Asturias daba otro golpe de timón, o acaso era prolongación del mismo: aceptaba el nombramiento como embajador del llamado "tercer gobierno de la revolución" en París. Esta decisión le valió repulsas más tarde. Sobre todo entre los intelectuales jóvenes, pues él mismo había acuñado una frase: "El escritor es una conducta". La consecuencia con esta frase había de alcanzar alturas máximas con el asesinato de Otto René Castillo por el ejército después de ser capturado herido en combate¹².

El propio Miguel Angel refiere su nombramiento al poeta español Luis López Alvarez:

¹² "Otto René Castillo: su ejemplo y nuestra responsabilidad", por Roque Dalton, en *Otto René Castillo, Informe de una injusticia. Antología poética*. Editorial Universitaria Centroamericana, San José, San José Costa Rica, 1975.

En cierta forma había habido una consulta que le había hecho en Guatemala a mi hermano, diciéndole si él creía que yo aceptaría la embajada, y mi hermano le dijo (a Méndez Montenegro) que, dada la amistad que me unía, no sólo a él, sino a sus padres, era indudable que yo le serviría como embajador. Lo cierto es que como dudara en hacerme cargo de la Embajada de Guatemala en París, el propio Arbenz y los amigos del Partido Guatemalteco del Trabajo me convencieron de que debía aceptar. 13

Asturias cuenta de la amistad que lo unía a Méndez Montenegro aunque si entrar en detalles, excepto que en 1959, siendo Méndez Montenegro Decano de la Facultad de Derecho, pidió se le concediera pasaporte a Asturias.

El capítulo del nombramiento diplomático, Cardoza lo refiere así:

Dos días después de comer en casa, octubre de 1966, fuimos invitados por Dominique Euzard, a cenar en la suya con los Asturias y Miguel Otero Silva. Al tomar el café le insinué, en la más tenue forma imaginable, que quizás sería prudente meditar si era bien aceptar o no la embajada en Francia. Debe advertir aquí que el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista) enmarcado en párrafos subjetivistas, ¡llamó a votar por Méndez Montenegro! ¿No me compelia la amistad a rozar el punto con suma discreción? A pesar de mi delicadeza se puso rojo, lo cual me causó mucha pena. Una vez más intenté servirlo, quería que mi amigo fuese como sus páginas bellas 14.

A lo largo de 247 páginas Luis Cardoza y Aragón va enjuiciando *Hombres de Maíz*, pero lo hace de una forma tal que sin temor a equivocarnos da una muestra de crítica totalizadora aunque sin pretensiones académicas.

Delimita con mucha amplitud y creatividad, con rigor y profundidad, relacionando la obra con la vida real e imaginaria, con la historia temporal y con la historia espiritual. En su libro aborda tres temas aztales: Guatemala, con su pasado, presente y futuro; la obra de Asturias, privilegiando *Hombres de Maíz*, libro teluróscico, y como cordón umbilical entre los dos primeros temas, al indio: el indio real, el de ahora (no el arqueológico), y el del imaginario de Asturias (*Malam de tal* y *Hombres de Maíz*, fundamentalmente). Esto porque en Guatemala, aunque se le niegue, el indio es como nuestro alter ego. El indio es quien mejor crea y recrea Guatemala 15. Y como

13 Luis López Álvarez, *Conversaciones con Miguel Ángel Asturias*, Costa Rica, EDUCA, 1976 (primera edición centroamericana), p. 146.

14 Miguel Ángel Asturias *cese novela*, p. 203.

15 *Op. cit.*, p. 218.

Guatemala es un país de indios, no podemos ni debemos ignorarlos.

Es por estos motivos que Luis Cardoza y Aragón le presta atención a la novela indigenista, de la cual rescata a tres creadores como los más importantes por haber logrado crear un universo lingüístico propio (nótese que estoy diciendo crear, no recrear ya que para Cardoza eso es imposible en poesía), a la vez que aproximaban al indio: José María Arguedas, Jorge Icaza y Asturias.

Pero no se queda en ese nivel. Una vez más se sumerge en las aguas guatemaltecas y enjuicia su producción literaria, iniciada con el *Popol Vuh*, Bernal Díaz del Castillo, Rafael Landívar, Antonio José de Irisarri, José Milla, José Batres Montúfar, etc., etc.

No debe olvidarse que: "Después del holocausto de los judíos durante la segunda guerra mundial, los genocidios guatemaltecos ocupan en proporción el segundo lugar, a escala mundial"¹⁶.

El indio guatemalteco es más importante cada día, ha emprendido la marcha, como quería José Martí. El mejor ejemplo entre miles lo constituye Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz 1992. Dos premios Nobel sobre espaldas indias.

Correo-Coyote-Cardoza, tras perseguir la imagen de su amigo, al cual han querido petrificar a fuerza de falsearlo, después de ir a la cuesta de la incomprendida María Tecún, se va aproximando, solamente eso, a la verdad, su verdad: Asturias lo adversaba más allá de aquel episodio en la casa de la ciudad de Paul Eluard:

De vuelta de París, ya muerto el padre, su hijo menor Miguel, ingeniero residente en Buenos Aires, pasa por México y nos visita. Era confirmación: yo estaba enterado muy vagamente por otros. El amor cegaba a Miguel Ángel, lo volvía tanto al calibrar el talento de su hijo Rodrigo, talento y voluntad de Arcángel. Consternados, también oímos de Miguel Ángel, más o menos lo que sigue: "Es mejor que lo sepás claramente, Luis, mi padre te odiaba; pensó tal vez le habías robado el cariño de Rodrigo... No comprendía la realidad, no la veía. Yo respeto profundamente el pensamiento de mi hermano."¹⁷

Cardoza se desgarró el pecho y lo muestra palpitante y afirma aludir la anécdota no porque le "concierna sino porque algo revela de un estilo apasionado de ser, de vivir lo que acontecía en Guatemala"¹⁸. Y confiesa: "Este dolor es el más sorprendente de mi vida. Me percaté de que yo no conocía a Miguel Ángel, de que él no me conocía. Las crisis nos desnudan."¹⁹

16 Op. cit. p. 232.

17 Op. cit. p. 205.

18 Op. cit. p. 206.

19 Idem.

Y en su comparecencia Luis Cardoza nos muestra otra arista, siempre en relación con Rodrigo Asturias, más conocido como Gaspar Ilom, comandante de la URNG: "Al conferirme potestad siniestra, ¿me transformaba de presunto envidioso en envidioso influyente? (...) Ahora puedo darme idea de cuán desgarrado vivía y cuánto adoraba e ignoraba a su hijo"²⁰.

Mas, Cardoza reflexiona y sacándolo de las zonas donde habitan las cosas más profundas y verdaderas escribe:

Su rencor me hacía vivir más activamente en el mismo mundo. Tomé su rencor como oro: un homenaje exquisito. Nos acercaba, sentía su efecto, sin sosiego. En arte son inútiles, si no imposibles, las rivalidades, y por tal imposibilidad hay tantas imposibles, por cuanto es innegable el talento, incultable. Ridícula en la solemnidad del figurón al lucir la ancha frente de la estupidez, tarde o temprano se hace la trilla, y los libros, ocupan su nivel, aparece el oro o el cobre. Y si no lo ocupan, ¿qué más da?

*¿Por qué lo han momificado? Cuánta más luz le doy, más lo afirmo, mejor se esculpe al no escatimar nada. Muy tonto sería que hubiese ignorado que de intentarlo en vano hundirlo, yo sería el hundido. Toda mezquindad es bunerán y toda verdad nobleza.*²¹

Y con la lucidez que caracterizó al autor de Guatemala las líneas de su mano, desde aquella primera monografía sobre Carlos Mérida de 1927, pasando por las "instantáneas" de César Vallejo, Federico García Lorca, Picasso, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo, Jaime Sabartés, José Vasconcelos, Lázaro Cárdenas, Lezama Lima y muchos otros más, nos dice con una sinceridad que barrunto noble, verídica, como sólo puede tenerla el guerrero ante la posibilidad de la muerte momentos antes del combate final:

*No escribí estas páginas con la necia esperanza de tener razón alguna, las escribí con la esperanza de estar equivocado cuando toco puntos neurálgicos. ¿Cómo hubiese escrito Miguel Angel su vida cívica? Pienso que la hubiese escrito con decisión, cual la vida.*²²

20. Op. cit. p. 207.

21. Op. cit. p. 221-222. El subrayado es mío dado que considero que esta reflexión, así como muchas otras que se encuentran en el libro, muestra la inmensidad humana de Luis. Para él ese rencor proviniendo de quien provenía, lo honraba. Y habla del amor entre ambos, amor que nunca cesó, supongo.

22. Loc. cit.

Y más adelante:

(...) los dioses vieron en mí la satisfacción de su apremio de inventar un villano. Lo sé inocente, pero ese recuerdo me es imposible expulsarlo, me es imposible abolirlo, por el afecto.

(...) Acaso hubo drama real en su vida, lo doy a sospechar en mi novel que se alejó de inmediato del ensayo de biografía o del ensayo académico que demuestra y concluye.

(...) Quizás algunas facetas no son de mi amigo sino facetas mías; el poliedro se acercó a la esfera²³.

¿Se puede esperar sinceridad más sincera? Podemos pensar que no se trata más que de meros recursos retóricos con la única y nefanda intención de empañar la imagen del más grande narrador guatemalteco, premios Lenin y Nobel. ¿Se puede pensar en las intolerancias de los viejos a quienes todo molesta, o de la "frustración" cardociana por no haber logrado las glorias del más famoso de los guatemaltecos. O, acaso pensar en la envidia por el éxito en su vida mortal común y corriente, como padre de varios hijos? En fin, se puede edificar una pirámide más alta que la de Tikal de calumnias y conclusiones. Pero lo que si nunca podrán los "nunca bien ponderados" es "quitarle lo bailado" a ninguno de los dos más grandes escritores guatemaltecos del siglo XX. Son santos del mismo escapulario. Jugadores en el mismo campo de pelota, Hunahpaú e Ixbalanqué. "Yo no deseo ni repudio que se esté de acuerdo conmigo" (...) Escribo para que lean a Asturias, no para que lean lo que se me ocurre sobre él. Si escribo contra Asturias, contra mí escribo²⁴.

Definitivamente es el libro más intenso que se ha escrito (por lo menos por un guatemalteco) sobre Miguel Angel Asturias. Es una escritura cataclisma que ha formado un libro valiente, fiel y amoroso porque busca la verdadera imagen del hombre, porque es polémico. Se le podrá acusar de cualquier cosa menos de indiferencia. Encenderá apasionados incendios entre los echa-incienso, también entre los apaga incendios y entre los incendiarios, pero en más de algún inciensario arderá el pom de la reflexión. Libro parcial, apasionado, político:

Releamos sus libros con alivio como de estar lejos de ser un pueblo unido y moderno, lejos todavía de no seguir siendo un pueblo autoritario y dividido y obsoleto. Nuestra imagen en el

23 Op. cit. p. 222-223.

24 Loc. cit.

*exterior, cuando rarisísimamente se alude a ella, es por terremoto, por espantosa masacre represiva; imagen de un pueblo pequeño atrasado, de un calabozo muy injusto con gobiernos ruines, corrompidos y brutales, cuyas famélicas mayorías son maestras en la creación de bellísimos textiles.*²⁵

Correo-Coyote-Cardoza descendió a Xibalbá a buscar la aproximación al verdadero Asturias y al igual que el personaje asturiano pasó por varias cosas donde aprendió. Volvió alucinado, adolorido, pero más noble, como un verdadero iniciado, justo en el preciso momento de presentarse ante las puertas de la gloria. Ante la inmortalidad, que para Virgilio ya estaba muerta. Los Gemelos, Asturias y Cardoza han reconstruido nuestra memoria colectiva, derrotando a los que han querido destruir la imaginación y el futuro.

"Para saber si una obra perdura, sólo hay que esperar", dice Robert Frost, citado por Cardoza. Ambas han ido perdurando...

"Quién no sabe leer bien quizá pensaría que no escribí sobre Miguel Angel Asturias sino contra Miguel Angel Asturias"²⁶.

Asturias y Cardoza amaron a Guatemala hasta el delirio.

Guatemala es una gran tumba, de México a París. Sobre esa tumba, una Monja Blanca, nuestra Flor Nacional.

²⁵ Op. cit. p. 239.

²⁶ Op. cit. p. 17.